

# La última mano

Paul Danner

—¡Sabacc!

La risa atronadora de Doune resonó a través del salón de juego, mientras el enorme cuerpo del herglic se sacudía con el esfuerzo.

—Pierdes otra vez, muchacho.

Ve-Seis, el droide de Doune, calculó rápidamente las ganancias de su amo y reportó con entusiasmo el total para que todos lo oyeran.

La muchedumbre reunida festejó mientras el herglic reclamaba el pozo, dejando a Nyo con un solo crédito a su nombre.

El joven bajó su cabeza incrédulo, luchando con las lágrimas. *¿Cómo he podido ser tan estúpido?* pensó Nyo mientras miraba fijamente el solitario chip de crédito que constituía todo el dinero que tenía en la galaxia. Ahora, toda esperanza se había perdido.

—Doune... el gran jugador. Capaz de robar el dinero de un pobre granjero con facilidad. Supongo que eres igualmente experto disparando tu bláster contra oponentes desarmados.

Las audaces palabras silenciaron el cuarto.

El herglic alzó la vista sorprendido, buscando la voz disonante en el círculo servil de admiradores que siempre se adherían a los ganadores.

Los espectadores se apartaron ante la figura embozada como si fuera un detonador termal. Una capucha grande mantenía la cara del extraño en las sombras, pero el rostro oscuro estaba obviamente enfocado en el herglic.

— ¿Piensas que podrías hacerlo mejor, amigo? —preguntó Doune, con un tono peligroso en su voz profunda.

La figura señaló la muchedumbre con un ademán.

—No desearía avergonzarte delante de todos tus... amigos.

—Nunca rechazo a alguien que está tan obviamente dispuesto a perder su dinero conmigo —rió Doune—. Siéntate.

El extranjero se detuvo por un momento, después se deslizó en el asiento vacío.

—Muy bien. Aunque debo advertirte...

El herglic alzó una ceja.

—Espera, no me lo digas. Déjame adivinar —gesticuló Doune dramáticamente—. Eres el jugador más grande que vivió jamás, ¿verdad?

—En realidad, solo iba a decir que no tengo dinero conmigo, pero ahora que lo mencionas... —El extranjero bajó su capucha, provocando un colectivo grito de asombro entre los espectadores—. Lo soy.

El pelo corto del extranjero era blanco, aunque rayas de plata serpenteaban a través del marfil. Sus ojos eran violeta pálido, como flores tropicales que habían marchitado y perdido su lustre. Una cicatriz dentada marcaba su camino alrededor de su labio, cortando una línea artificial más allá de su nariz. Con las rasgos pétreos que evocaban una estatua real, el hombre era innegablemente bien parecido; sin embargo, ésa no era la razón de la reacción de la muchedumbre.

Los susurros habían comenzado, y el zumbido hizo que pareciera como si una colonia de insectos hubiera descendido sobre el cuarto. A través de los fragmentos de conversación en multiplicidad de idiomas, dos palabras eran repetidas en una frecuencia espantosa.

Kinnin Vo-Shay.

La carne gruesa de Doune había comenzado a mancharse, una clara muestra de que el herglic estaba agitado.

—Esto es solo un truco, amo —Ve-Seis se inclinó hacia adelante, sus ojos destellantes mientras sus bancos de datos empezaban a recuperar la información—. El *Rayo de Ashanda* fue reportado perdido en el cúmulo de Tyus hace medio siglo. Si Kinnin Vo-Shay hubiera sobrevivido, lo que es altamente improbable, tendría más de cien años estándar. El hombre era afortunado, pero no era ningún Jedi.

—Parece que no eres quien aparentas ser, después de todo —Doune pareció calmarse un poco, y su usual sonrisa rapaz retornó a su cara—. Aunque debo admitirlo, la semejanza es extraordinaria. Debes haber pagado una fortuna en alteraciones cosméticas. No me asombra que estés quebrado.

Una risa nerviosa escapó de la multitud.

—Para un jugador tan renombrado, Doune, eres mucho más rápido repartiendo opiniones que cartas —El extranjero enfrentó su mirada penetrante—. Quizás ganas hablando hasta que tus oponentes mueren de puro aburrimiento.

—La única cosa que nunca reparto es caridad —dijo el herglic, una nota de irritación colándose en su voz—. Hasta que no pagues tu entrada, no habrá ninguna partida.

Eso provocó una reacción dividida en la muchedumbre. Muchos deseaban ver si el extranjero realmente decía la verdad, y había una sola manera de decidir eso....

—Pero, Doune, ¿qué si realmente es Vo-Shay? —preguntó un alma valiente.

El herglic ya había tenido suficiente, y su grasa se sacudió con furia.

—No me importa si es Jabba el hutt. Sin dinero, ¡no juega!

Un único crédito giró a través del aire, brillando en las débiles luces. Sin parpadear, Vo-Shay atrapó el cred en su vuelo con practicada facilidad. Se giró lentamente para enfrentar a su benefactor sorpresa.

Nyo empezó a decir algo, pero Vo-Shay le ofreció un guiño tan rápido que el joven apenas estaba seguro de haberlo visto en realidad.

—De un perdedor a otro... qué apropiado. ¿Estás listo, entonces? —exigió Doune.

La cara de Vo-Shay perdió toda expresión, asemejándose a un droide que había sido desactivado abruptamente. Esos ojos extraños adquirieron una mirada lejana, como si miraran fijamente la eternidad. Pronunció una sola palabra que hizo recorrer un escalofrío por la espina dorsal de cada ser presente que tuviera una.

—Reparte —dijo Vo-Shay

El cuarto se puso mortalmente silencioso.

Y el juego comenzó....

Doune deslizó una aleta grasosa a través de su frente, que relucía con transpiración. El herglic examinó sus cartas y gruñó suavemente. Su pila de créditos disminuía constantemente, mientras que el crédito solitario de Vo-Shay había ganado millares de amigos en menos de una hora. Echó un vistazo a su oponente, pero la cara del jugador humano podría haber estado tallada en ferropiedra.

Solo la mano derecha de Vo-Shay estaba en movimiento, girando distraídamente el colgante de piedra obsidiana que colgaba de su cuello. Cuando había extraído el adorno de debajo de su camisa, un grito de asombro colectivo resonó en la muchedumbre. Se rumoreaba que el collar era la fuente de la asombrosa suerte del jugador legendario. Era otra evidencia que sugería que este hombre era realmente quién decía ser.

El herglic miró sus cambiantes cartas de sabacc y casi sonrió. El Cuatro de Monedas se había transformado en la Dama de Báculos, con un valor de trece. Ya tenía el Nueve de Báculos. Doune empujó dramáticamente las cartas metálicas en el campo estabilizador neutral.

—Veintidós.

Vo-Shay comenzó a presentar sus cartas. El As de Recipientes, el Maestro de Recipientes, y el Nueve de Recipientes. Un total de treinta y ocho. Un murmullo bajo onduló a través de la muchedumbre. Nyo hizo una mueca de dolor y apartó la vista. El jugador estaba a punto de perder.

Riendo entre dientes, el herglic extendió los brazos para tomar el pozo... quince mil créditos.

Vo-Shay jugó una carta más en el campo neutral. El Maligno. Quince negativo. Eso redujo su mano a veintitrés.

—Sabacc —dijo, asiendo la mano de Doune justo cuando alcanzaba la gruesa pila de créditos en el centro de la mesa—. Creo que eso es mío.

El herglic gruñó.

—Tu suerte no puede durar por siempre, impostor.

Pero lo hizo.

En otra hora, Vo-Shay tenía más de cien mil créditos. La muchedumbre no solo comenzó a creer, sino que cambiaron totalmente su lealtad. Ve-Seis era el único partidario que quedaba en la esquina de Doune, y el droide no estaba animándolo exactamente.

—Por favor, amo —imploraba Ve-Seis—, debe terminar esto antes...

—¡Cállate! —rugió el herglic, apartando al droide de un empujón. Él arrojó un palillo de crédito sobre la mesa—. Uno más, humano... doble o nada.

—No te arriesgues —susurró Nyo, observando las ganancias de Vo-Shay—. Solo retírate.

El jugador sonrió, sus pupilas violeta pálido dilatadas con excitación.

—Nunca retrocedo ante un desafío. —Miró a su oponente—. ¿Listo?

Doune asintió, las ventanas de su nariz dilatadas.

El jugador hizo girar el colgante de obsidiana en su cadena, y la piedra bailó como si estuviera viva. Más de un observador se encontró hipnotizado por la visión mientras Vo-Shay tomaba sus cartas....

Nyo y Vo-Shay salieron caminando del salón de juego con casi un cuarto de millón de créditos.

El joven estaba tan excitado, que no podía parar de hablar.

—Si no lo hubiera visto con mis propios ojos, nunca lo habría creído.

—Bien, Doune jugó la partida y apostaría a que aun no está seguro de qué fue lo que sucedió.

El jugador palmeó al joven en la espalda y le dio el pequeño palillo electrónico que contenía doscientos mil créditos.

—Todo tuyo, muchacho. Conservo el cambio por los costos... espero que no te importe.

— ¿Estás bromeando? —la mano de Nyo temblaba mientras sostenía el palillo de crédito—. No puedo agradecerte lo suficiente por esto... has hecho literalmente que mis sueños se hagan realidad.

—Es un montón de dinero lo que tienes allí —Vo-Shay estudió al joven—. Obviamente no frecuentas lugares como este, así que asumo que intentabas ganar por una razón.

Nyo miró hacia la distancia, moviendo los pies incómodo.

—Lo siento... Tengo la mala costumbre de meter mi nariz donde no es bienvenida. La curiosidad es solo uno de mis muchos vicios, pero me mete en más apuros que cualquiera de los otros. —El jugador apretó el hombro de Nyo—. Sea lo que sea, espero que se resuelva.

Vo-Shay levantó la capucha de su manto y se deslizó sin esfuerzo entre la muchedumbre.

— ¡Espera! —El jugador se dio vuelta, justo cuando el joven lo alcanzaba—. Si no hubieses sido tan entrometido hace un rato, estaría caminando a casa con un crédito en mi bolsillo... ¿podemos hablar? —Nyo echó un vistazo alrededor de la calle—. ¿En privado?

Vo-Shay sacudió su cabeza y rió.

—Ahora la hiciste. Nunca podría dejar pasar una buena charla confidencial. —El jugador señaló una sórdida cantina en la distancia—. Después de ti...

El dúo se sentó en un reservado en el fondo de la cantina, con una botella de whisky coreliano y una buena porción de espacio entre ellos y los clientes más cercanos. Vo-Shay se mezclaba tan bien en las sombras que parecía que Nyo estaba sentado solo en la mesa.

El jugador tomó otro trago de la bebida ácida y miró fijamente su compañero.

— ¿Bien? ¿Ya bebiste suficiente coraje líquido? ¿O voy a sentarme aquí toda la noche?

Nyo rió, después se puso serio.

— ¿En verdad eres Kinnin Vo-Shay?

—La última vez que me fijé.

—Entonces cómo es que tú...

El jugador alzó una mano enguantada.

—Pensé que estábamos aquí porque tú deseabas revelar tus secretos....

—Tienes razón —el joven tomó un trago y entonces una respiración profunda.

—La razón por la que necesito el dinero es... ¿prometes no reírte?

—Yo nunca hago promesas, hijo. Solo trato con cartas. No palabras.

Nyo no respondió. Estaba mirando su vaso fijamente, como hipnotizado por sus lisos contornos. Después de algunos momentos de silencio, finalmente habló. Su voz era un susurro.

—Quiero comprar un sable de luz.

Los ojos del jugador se abrieron.

— ¿De verdad?

—Crees que es estúpido.

— ¡No! Es solo que es lo último que esperaba escuchar. Imaginé que sería algo más mundano... un familiar enfermo que necesitaba una operación costosa, una muchacha hermosa con la que no podías casarte, quizá una deuda con algún vil señor del crimen.

Nyo sacudió su cabeza.

—No, nada por el estilo.

— ¿Y dónde te prepones conseguir uno? No son precisamente existencia estándar en las tiendas de equipamiento, ¿sabes?.

—Oí hablar un distribuidor del mercado negro que tiene uno para vender.

— ¿Dónde?

Nyo obviamente era renuente contestar.

—Vamos, hijo —dijo el jugador, tomando su vaso—, no es como si fuera a ir corriendo allí antes que tú a arrebatártelo....

—Nar Shaddaa.

Vo-Shay casi escupió su bebida.

— ¡La Luna del Contrabandista! —el jugador entrecerró sus ojos y le dirigió al joven una mirada de apreciación—. ¿Cuántos años tienes, de todas maneras?

—Veinte años estándar —dijo él orgulloso.

—Y has vivido aquí en Morado toda tu vida. ¿Has estado fuera del planeta antes?

—Bueno, no... Pero he visto un montón de holos...

Vo-Shay estalló en carcajadas.

— ¿Qué es tan divertido? —dijo Nyo, obviamente molesto.

— ¡Nada! ¿Qué podría posiblemente ser divertido acerca de un muchacho que nunca ha salido de su planeta de origen viajando solo a uno de los antros más peligrosos de escoria y villanía en la galaxia con doscientos mil créditos encima para comprar un arma ilegal a un sombrío distribuidor del mercado negro? —se inclinó adelante—. ¿Al menos tienes un bláster?

El silencio del joven contestó su pregunta.

El jugador se secó las lágrimas de sus ojos.

—Por la Fuerza... debes ser un tonto presumido o un estúpido. Tu estrella puede ser brillante, pero no va a arder mucho en esta galaxia si continúas con esta clase de comportamiento.

Nyo se puso de pie precipitadamente, golpeando su puño contra la mesa.

— ¡No necesito un sermón! Especialmente de alguien que se supone estar muerto porque era demasiado perezoso para pilotar su nave alrededor de un área extremadamente peligrosa del espacio... —el joven comenzó a irse, pero aun no había terminado—. Y puede que seas el jugador más grande que vivió jamás, pero tienes mucho que aprender sobre como tratar a la gente. Nos vemos —Con eso, Nyo salió precipitadamente de la cantina.

*Nunca cambias, ¿verdad Shay?*

La voz incorpórea era cautivamente hermosa, acariciando la mejilla del jugador como una brisa fresca.

—Escucha —dijo Vo-Shay tomando un trago final directamente de la botella de whisky y caminando hacia la puerta—, si quieres poner tus dos créditos, déjalos sobre la mesa... No tengo cambio para la propina.

—Entonces, ¿cuánto por un pasaje a Nar Shaddaa?

El capitán barabel calculó rápidamente la suma, entonces le sonrió a Nyo. Con todos esos dientes agudos, no era una vista tranquilizadora.

—Veinticinco mil. Por adelantado. Y no hay reembolso bajo ninguna circunstancia...

El joven tartamudeó.

—Yo... no lo sé. Parece una cantidad tremenda.

—Es porque lo es.

El barabel y Nyo alzaron la vista hacia la nueva voz. Vo-Shay estaba parado junto a su mesa, con los brazos cruzados sobre su pecho.

—El muchacho podría conseguir un trato mejor con un jawa... y en algo mucho mejor que ese bote de basura que haces pasar como carguero.

Enfurecido, el capitán se puso de pie, cerniéndose sobre el jugador.

—Me estás insultando....

—No, tú lo estás insultando —dijo Vo-Shay, señalando a Nyo—. Y si deseas vivir para cazar otra presa fácil, te sugiero que te vayas inmediatamente. O estarás insultándome a mí.

Los barabels, sin embargo, no se intimidan fácilmente.

— ¿Y porqué debería importarme eso, hombrecito?

Vo-Shay cambió levemente de posición, mostrando los dos blásters que sostenía debajo de sus brazos.

El capitán resopló con desprecio y dio un paso amenazador.

—Podría hacer que te los comieras.

—Si fueras tan bueno, ya lo habrías hecho en vez de solo amenazar con hacerlo— dijo el jugador, rehusándose a ceder un centímetro de terreno—. Ahora vete; encuentra algunos nerfs que pastorear.

El barabel apartó a Vo-Shay y se deslizó en la muchedumbre que pululaba alrededor de la barra.

Todavía riéndose entre dientes, el jugador deslizó los blásters dentro de su manto y se dejó caer en el asiento desocupado.

— ¿Qué quieres ahora? —preguntó el joven.

—Solamente hablar.

Nyo comenzó a levantarse.

—No tengo nada más que decirte.

Vo-Shay extendió su brazo y rápidamente lo jaló de nuevo a su asiento.

— ¡Hey! Déjame ir...

—No hasta que escuches mi oferta.

— ¿Qué clase de oferta?

—Te llevaré a Nar Shaddaa.

Nyo no podía creerlo.

— ¿Por qué querrías hacer eso?

—Para asegurarme de que llegues allí con vida —dijo el jugador, balanceándose en su silla—. Y así puedes pagarme diez mil créditos.

No le llevó mucho tiempo considerar la oferta.

—Es un trato —dijo Nyo, sonriendo.

—Pongámonos en camino, entonces.

El joven ya estaba caminando hacia la puerta, mareado de excitación.

—No puedo creerlo...

Vo-Shay sacudió su cabeza mientras seguía a Nyo hacia fuera.

—Únete al club —dijo suavemente.

—Aquí está.

La voz del jugador estaba llena de un orgullo que solo un padre o el capitán de una nave podrían conocer. Nyo entró en la bahía de embarque cuarenta y nueve y pronto su boca se abrió con asombro.

—El *Rayo De Ashanda*...

Los dos hombres circundaron las agradadas curvas del carguero ligero. Vo-Shay deslizó cuidadosamente una mano a lo largo de su liso y bajo vientre.

—Fue diseñado por un buen amigo mío... un ingeniero mon cal con un gran ojo.

Como la mayoría de las naves diseñadas por los mon calamari, el *Rayo* era un modelo de eficiencia, fuerza estructural, y atractivo estético. Más que una nave espacial, parecía una obra de arte trabajada a mano. Con innumerables cápsulas, bultos, y protuberancias, la nave casi parecía orgánica en vez de construida; como una gran criatura oceánica.

—Puede ser un dolor de cabeza para mantenimiento y reparación, pero con excepción de eso...

—Absolutamente una belleza —convino Nyo—, pero no veo ningún arma... o sensores. Ni nada.

— ¿Qué sería de una mujer exótica sin sus secretos? —el jugador puso un brazo alrededor de los hombros del joven—. Ahora vamos... vayamos a conseguir tu sable de luz.

Agotado por sus hazañas, Nyo pasó la mayoría del viaje en una de las cómodas literas del *Rayo*.

Vo-Shay estaba descansando en la carlinga, medio dormido. La nave le advertiría si surgía cualquier cosa, y la suave aceleración de las líneas estelares de la velocidad luz siempre ponían soñoliento al jugador. Cuando escuchó la melodiosa voz, no estuvo seguro de si soñaba o no.

*Definitivamente tienes tus momentos.*

Sus ojos se abrieron súbitamente. Definitivamente no estaba soñando...

— ¿Había alguna duda en tu mente?

*¿Quieres que sea honesta, o amable?*

—Amable —sonrió Vo-Shay—. Entonces, ¿qué dices?

*Es difícil decir ahora. Necesito más tiempo.*

— ¿No lo necesitamos todos?

*Él viene.*

Vo-Shay estiró su cuello sobre el respaldo de la silla.

—Bueno, bueno. Miren lo que arrastró el gundark....

Nyo entró en la carlinga, aun frotando sus ojos soñolientos. Se dejó caer poco ceremoniosamente en el asiento del copiloto.

— ¿Ya llegamos?

El jugador comprobó sus pantallas.

—Casi. ¿Pudiste descansar?

El joven asintió, examinando la carlinga.

—Bien —Vo-Shay se echó atrás en su silla, girando distraídamente su colgante—. Necesitarás mantener tus ojos bien abiertos en un lugar como Nar Shaddaa. Cosas

malas pueden sucederle a la gente antes de que puedas siquiera pensar en sacar tu bláster.

—Está bien —contestó Nyo con una sonrisa—. Ni siquiera tengo uno, ¿recuerdas?

El jugador rió entre dientes. Después de unos momentos, se puso serio y se volvió para enfrentar a Nyo.

—Nunca me dijiste para qué quieres un sable de luz.

—Tú nunca me contaste como sobreviviste a tu prematuro fallecimiento en el cúmulo de Tyus —contestó el joven en el mismo tono—, o como es que no tienes cien años de edad.

—Un intercambio parejo, ¿eh? De acuerdo, pero yo pregunté primero.

El jugador reconoció inmediatamente esa mirada distante que asomó en los ojos de Nyo. Era la que siempre precedía al resurgimiento del sueño de toda una vida y que usualmente terminaba en problemas.

—Quiero convertirme en un Caballero Jedi —dijo el hombre joven con una voz apenas más fuerte que un susurro.

El jugador guardó silencio por un momento.

—Creía que ellos construían sus propios sables de luz cuando estaban realmente listos para manejar uno....

Eso pareció desinflar levemente a Nyo, pero se recuperó rápidamente.

—Solo quiero tener algo... conectado con ellos. Es decir, no es como si hubiera alguien cerca para entrenarme. No lo sé.... —Miró fijamente fuera de la ventanilla las estrellas que pasaban—. Supongo que pensé que si sentía un sable de luz en mis manos, habría cierta clase de magia, ¿sabes? Tienes que tomar un primer paso para ir a alguna parte, y éste fue el único camino que pude encontrar.

*Bien hablado, joven*

— ¿Huh? —Nyo despertó bruscamente de su ensueño y echó un vistazo a Vo-Shay—. ¿Dijiste algo?

—No fui yo —dijo el jugador haciendo un guiño.

—Así pues, yo cumplí mi parte del trato... ahora escuchemos tu historia.

Algo atrajo la vista de Vo-Shay.

—Tendrá que esperar.

— ¿Por qué?

Las manos del jugador ya estaban danzando sobre los controles, sacando bruscamente al *Rayo* del hiperespacio.

—Porque tenemos compañía....

—Tengo un mal presentimiento sobre esto

Vo-Shay siguió las tres naves entrantes en los sensores del *Rayo*.

— ¿Quiénes son?

—Todavía no se han presentado, pero no creo que sea un comité de bienvenida.

—El jugador observó el monitor y frunció el ceño—. Un carguero Ghtroc y dos Cazacabezas Z-95. Podría ser peor, supongo....

— ¿Cómo? Ya nos exceden en número.

—Pero no en clase —El comunicador sonó su alarma, atrayendo la atención Vo-Shay—. Parece que desean hablar. Eso siempre es buena señal.

—Aquí el capitán Yarrku del *Invasor Nocturno*.... —llegó la voz filtrada.

—Suena familiar —dijo Nyo.

—Es ese barabel de la cantina —gruñó Vo-Shay.

— ¿Estás seguro?

—Nunca olvido una voz.

— ¿Qué querrá?

—Hay solo una manera de averiguarlo —dijo el jugador, luego activó el comunicador—. ¿Hay algún problema, capitán?

—Lo habrá a menos que entregues los créditos que le robaste a Doune.

— ¿Robar? ¿A Doune? ¡Hah! Ese pote de grasa herg debe estar poniéndose senil.... Gané ese dinero justa y limpiamente en un juego de sabacc.

—Doune no comparte su opinión de la situación. Cree que tú lo engañaste, y nos ha contratado para recuperar su dinero. Si lo entregas, tú y tu nave no sufrirán daños. Si no... —la voz del barabel se interrumpió siniestramente.

—Doune no es más que un pobre perdedor. Y en lo que a mí concierne, va a permanecer de esa manera.

—Sabes, esperaba que dijeras eso —dijo Yarrku con una carcajada. Entonces solo hubo estática.

Los dos Z-95 adoptaron la formación estándar de flanqueo mientras poderosos disparos láser surgían del carguero Ghtroc.

Vo-Shay ejecutó un rápido tonel abierto y después apuntó la nariz del *Rayo* en un picado. Los dos disparos pasaron aullando, cortando a través del espacio que la nave había ocupado microsegundos antes.

Nyo no podía creerlo.

— ¡Esa cosa tiene un par de láseres cuádruples!

—Se acabó la charla —se quejó Vo-Shay mientras hacía girar el *Rayo* para hacer frente a un Caza-cabezas que se aproximaba.

—Esta nave tiene armas, ¿verdad? —preguntó Nyo.

El jugador simplemente sonrió y tocó una de las pantallas del control.

Una de las cápsulas del vientre del *Rayo* se abrió en espiral, revelando un gran cañón láser de tres caños. La torreta giró, fijándose en el Caza-cabezas que se acercaba.

Una atronadora ráfaga de disparos láser siguió al Z-95 mientras intentaba ejecutar un giro evasivo. Las ráfagas pasaron junto al expuesto estribor de la nave, destrozando los escudos, y finalmente haciendo estallar el ala de la nave.

Sin los estabilizadores de estribor, el Caza-cabezas comenzó a girar fuera de control, y desapareció virando inofensivamente en la distancia.

— ¿Eso responde a tu pregunta? —preguntó el jugador sonriendo con aire satisfecho.

Su sonrisa se desvaneció cuando uno de los disparos láser del *Invasor Nocturno* impactó en el babor del *Rayo*. El impacto hizo barrenar el carguero y Vo-Shay se encontró luchando para mantenerlo estable.

El otro Caza-cabezas se estaba acercando, con todos los blásters fulminando sin piedad.

Incapaz de evadir el ataque, el *Rayo* se vio forzado a soportar un castigo considerable por los disparos del Z-95.

La nave corcoveó y se sacudió bajo el asalto, zarandeando a los dos hombres en sus sillas. El jugador maldijo bajo su respiración mientras estabilizaba su vehículo herido.

— ¡Acabamos de perder la mitad de nuestros escudos! —gritó Nyo alarmado.

Actuando como si no lo escuchara, un enfurecido Vo-Shay trajo el *Rayo* en un giro de los contrabandistas que provocó un gemido estructural a través de la nave. Cubrió la distancia con una velocidad imposible. Nyo sentía como si una gigantesca mano invisible presionara contra su pecho.

—No sabía que los cargueros podían moverse tan rápido.

—La mayoría no pueden. Este sí.

Gracias al pilotaje experto de Vo-Shay, el *Rayo* reflejó cada maniobra ejecutada por el Caza-cabezas. Era como si los dos pilotos tuvieran una mente. No importaba qué táctica intentara, el Z-95 no podría sacudirse la nave más grande. Una explosión sostenida de fuego bláster pesado convirtió rápidamente al Caza-cabezas en un estallido llameante.

— ¡Te tengo! —gritó Vo-Shay.

—Y yo a ti —llegó la voz filtrada de Yarrku por el comunicador. Fue seguido por otro terrible impacto cuando otra ráfaga de láser cuádruple encontró su marca.

—Los escudos cayeron —gritó Nyo alarmado—. Y el hiperimpulsor fue dañado.



El jugador giró cautamente el *Rayo* para enfrentar el *Invasor Nocturno*. El gran carguero Ghtroc colgaba allí en el espacio, esperando, con sus lasers cuádruples preparados. Las dos naves inmóviles parecían pistoleros, cada uno esperando que el otro desenfundara....

La voz de Yarrku rompió el silencio:

—Tus escudos cayeron. Otro golpe de mis armas y no serás nada más que desechos. Haz lo correcto y entrega el dinero. Antes de que sea demasiado tarde.

— ¿Te damos los créditos y nos dejarás tranquilos? —preguntó Vo-Shay.

—Tienes mi palabra.

*Está mintiendo.*

Vo-Shay y Nyo hablaron en el mismo tiempo.

—Lo sé.

Los dos hombres intercambiaron una mirada rápida, aunque Nyo parecía más que un poco desconcertado.

El jugador activó el comunicador.

—Trato hecho. Pondré el chip de crédito en una sonda y la lanzaré.

—Mínimo contacto, mínima necesidad de confianza. Sí, eso sería satisfactorio. Sin embargo, cualquier truco y te volaré en micrones.

Vo-Shay apagó el comunicador y alcanzó los controles.

—Realmente no vamos a dárselo, ¿verdad? —preguntó un agitado Nyo.

El jugador sonrió.

—Oh, vamos a dárselo.

Tres de las pequeñas vainas delanteras del *Rayo* se deslizaron para revelar oscurecidos tubos de lanzamiento.

—Es todo tuyo —dijo Vo-Shay en el comunicador mientras golpeaba el panel de control.

Un trío de torpedos protón salió rugiendo simultáneamente fuera de los tubos del *Rayo*, rayándose hacia el *Invasor Nocturno*.

En respuesta, el Ghtroc atacó con ambos láseres cuádruples.

Nyo cerró sus ojos.

Los disparos de láser alcanzaron el *Rayo*, e impactaron... contra los escudos de la nave.

— ¡Nooo!

Ésa fue la transmisión final del *Invasor Nocturno*, antes de que los torpedos convergieran y convirtieran la nave en una gigante bola de fuego floreciente.

El joven miró lentamente a su alrededor, completamente sorprendido de estar vivo.

Vo-Shay destelló una sonrisa.

—Pero... nuestros escudos habían caído —dijo Nyo con incredulidad.

—Uno de los milagros de la ingeniería mon calamari, hijo. Sistemas redundantes de escudo. Por supuesto, el que tus oponentes sean estúpidos también ayuda. —El jugador tomó los controles y activó los motores sub-lumínicos—. Nar Shaddaa, aquí vamos...

—No lo tengo —dijo el distribuidor—. ¿De qué manera quieres que te lo diga?

— ¿Qué quiere decir con que no lo tiene? — repitió Nyo por cuarta vez.

Vo-Shay arqueó una ceja, inclinándose en el mostrador.

—Creo que mi asociado solo siente curiosidad en cuanto a la razón por la que usted ya no tiene el sable de luz.

El rechoncho hombre de negocios sonrió, mostrando dientes blancos de diamante.

—Porque ya lo vendí.

—Pero yo hice un depósito para que no lo hiciera.

— ¿Qué puedo decir? —dijo el hombre simplemente—. Surgió una oferta mejor.

Nyo parecía más que listo para matar al comerciante gordo. Vo-Shay súbitamente se alegró de que el chico estuviera desarmado.

—Bien, ¿a quién se lo vendió? —exigió el hombre joven.

—Lo siento. Ésa es información privilegiada.

Nyo abarcó con un gesto de su mano el almacén pelado que servía como tienda al distribuidor. Estaba actualmente vacío a excepción de ellos.

—No hay nadie más aquí. Quizás pueda llegar a un acuerdo con el comprador. Juro que no diré una palabra.

—No sería difícil imaginar quién te dio la información —el distribuidor sacudió su cabeza—. No puedo hacerlo. Ahora, si hay algo más en lo que estés interesado...

Nyo parecía estar a borde de estallar, pero lo pensó mejor. Dio la vuelta y salió bruscamente de la tienda. El jugador se encogió de hombros y lo siguió.

—Lo siento, chico —dijo Vo-Shay mientras subían al *Rayo*. Apretó el hombro de Nyo—. La galaxia puede ser un lugar cruel a veces.

—Lo sé —dijo el joven suavemente—, es solo que deseaba tanto ese sable.

—Bueno, nunca sabes... —la voz del jugador se interrumpió bruscamente cuando vio la luz destellante en la pantalla.

—¿Qué sucede?

—Un mensaje... —Vo-Shay presionó el control.

Una holo-grabación chisporroteó en el aire, tomando la forma de cierto jugador herglic.

—Doune. —La palabra surgió de los labios del jugador como una maldición.

—Saludos, granjero. Y a ti también, Oh legendario. Parece que la tentativa de recuperar mis pérdidas falló desgraciadamente. En fin... la vida puede ser sorprendente, ¿verdad? —El Herglic sostuvo un largo mango plateado y sonrió.

Los ojos de Nyo habían crecido al tamaño de detonadores termales que amenazaban estallar.

—Como habrán podido imaginar ahora, fui yo quien compró esta pequeña arma elegante que tanto has anhelado. Y no lamentaría separarme de él... bajo ciertas circunstancias.

—Vamos, ve al punto, bolso hinchado de viento —masculló Vo-Shay.

—Lo que propongo es simple. Una última mano de sabacc entre Vo-Shay y yo. Si el jugador gana, puedes quedarte con el sable de luz. Si gano, me quedo con la fuente de la extraordinaria suerte del jugador: el collar de obsidiana. Si aceptan, encuéntrame en la Cantina Nygann en tres horas.... —La imagen holográfica se desvaneció.

Nyo y Vo-Shay intercambiaron una mirada.

—Ya has hecho demasiado por mí —empezó el hombre joven—. Jamás te pediría que hagas esto, especialmente si significa que podrías perder tu collar.

—No lo haré. No perderé, quiero decir... —El jugador sonrió—. Además, te lo dije... Nunca podría oponerme a un desafío.

Doune y Vo-Shay se enfrentaron una vez más, esta vez en un cuarto de juego privado en la parte posterior de la cantina. Los únicos otros seres presentes eran el droide repartidor, Nyo y el droide de Doune, Ve-Seis.

—Una última mano le decide todo, ¿correcto? —preguntó el herglic.

El jugador asintió lentamente, sin apartar los ojos de su oponente. El droide repartidor entregó cinco cartas de sabacc a cada jugador, después esperó obedientemente que los dos hombres miraran las manos.

—¡Sabacc! —con una risa atronadora, el herglic empujó precipitadamente sus cartas en el campo de interferencia y alzó la vista triunfante—. Supera eso.

Nyo palideció mientras que le echaba un vistazo a Vo-Shay, que giraba nervioso su colgante.

El jugador alzó la vista de sus cartas y las insertó lentamente en el campo. Primero fue la Carta del Idiota. Luego el Dos de Espadas. Un tres de cualquier clase le daría a Vo-Shay la Mano del Idiota.

Y una mano ganadora.

El herglic tomó una abrupta inspiración, su piel manchándose furiosamente....

El jugador rozó con el dedo una de sus cartas restantes, entonces la deslizó en el campo. Por un momento, su mano cubrió la superficie, entonces finalmente se movió.

El Cinco de Báculos. Con un total de ocho.

Vo-Shay había perdido.

Nyo parpadeó una vez, entonces su boca se abrió asombrada. Intentó encontrar la mirada del jugador, pero Vo-Shay se había dado vuelta como si hubiera encontrado algo increíblemente interesante en el piso.

El herglic rugió su aprobación y después extendió una aleta.

—Creo que tienes algo que ahora me pertenece....

Vo-Shay deslizó cuidadosamente el colgante de obsidiana de su cuello y lo entregó sin una palabra.

Extasiado, el herglic se lo arrebató.

—Así pues, el invencible ha caído al final. Con esto, seré imparable —le sonrió a Nyo—. Felicitaciones, muchacho... acabas de presenciar la muerte de una vieja leyenda y el nacimiento de una nueva.

Doune se puso de pie y se dirigió hacia la puerta, con Ve-Seis arrastrándose tras él. El herglic se detuvo brevemente en la puerta, y casi como una idea de último momento, arrojó el sable de luz sobre la mesa. El arma esparció las cartas de sabacc.

— ¡Toma! No lo necesito.... —Con una terrible risa final, el herglic y su droide se fueron. Nyo miró fijamente primero el sable, luego a Vo-Shay.

—Yo... No sé qué decir....

El jugador alzó la vista, luciendo una amplia sonrisa.

—Bueno, podrías empezar con “gracias” —dio vuelta una de las cartas de sabacc que no había jugado....

El Tres de Espadas.

El hombre joven estaba atónito.

— ¡Tenías la Mano del Idiota! ¡Tú ganaste! —entonces reaccionó—. ¿Pero por qué no lo jugaste?

—Primero de todo, considerando lo mal que reaccionó Doune la primera vez que gané su dinero ¿realmente piensas que nos dejaría salir de aquí tranquilamente con el sable de luz, incluso si lo ganara limpiamente? Además, conté por lo menos una media docena de mercs acunando vasos de lum cuando entramos aquí. Supongo que todo lo que esperaban era la orden de Doune.

—Veo tu punto, supongo. ¡Pero no tenías que sacrificar tu colgante!

—Escucha, chico... esa chuchería particular me la dio hace largo tiempo una antigua novia tenaz que deseaba una relación para la que yo no estaba listo en ese entonces. Esta muchacha rehusaba darse por vencida, sin importar lo que yo dijera o hiciese. La única razón por lo que la consideraba de buena suerte fue porque el día que me la dio, finalmente rompimos. Guardé la cosa y descubrí que cuando jugaba con ella durante una partida, hacía un maravilloso trabajo distrayendo a mis oponentes. Ya ves, en realidad no tiene ninguna energía mística. Hago mi propia suerte. Al igual que todos...

Una sonrisa asomó a los labios de Nyo.

—Doune está a punto de recibir una sorpresa, entonces.

—Exactamente por eso es que debemos irnos —dijo Vo-Shay, arrojándole el sable de luz.

Nyo lo atrapó fácilmente y no pudo creer que estaba sosteniendo la mismísima cosa con la que había soñado durante tanto tiempo. Giró el mango en sus manos, acariciando las suaves líneas e imaginándose balanceando esa hermosa hoja brillante hermosa en un arco agraciado....

Vo-Shay metió abruptamente el brazo dentro del cuarto y se llevó de un tirón el fascinado joven tras él.

Nyo se despertó al escuchar un suave sonido zumbante. Variaba de tono casi constantemente, y por un momento, pensó que algún tipo de insecto se había metido en su cabeza durante su siesta.

Entonces vio el extraño resplandor reflejado en el tabique de la nave. Regresando silenciosamente al compartimiento de pasajeros, Nyo espió alrededor de la esquina.

Vo-Shay estaba parado en el área de estar del *Rayo*, balanceando hábilmente la brillante hoja de energía anaranjada en una serie de asombrosas estocadas y bloqueos. Después de algunos momentos, el jugador sintió que estaba siendo observado y desactivó el sable. Se volvió hacia Nyo, extendiendo el arma por el mango al joven.

—Espero que no te importe. No pude resistirme.

— ¿Cómo sabes cómo hacer eso? —exigió Nyo. Entonces sonrió súbitamente—. ¿Y puedes enseñarme?

El jugador se dejó caer en una de las sillas del salón.

—Supongo que todavía te debo mi historia, ¿verdad?

El joven hombre asintió, tomando asiento frente a Vo-Shay.

—Bueno, las leyendas que rodean mi desaparición son correctas. El *Rayo* fue atrapado en el cúmulo de Tyus, y en el centro de esa masa de feos agujeros negros, el tiempo no existe. Muchos otros habían sido atrapados allí antes que yo, aunque nadie había sobrevivido. Excepto uno... una Maestra Jedi. Ella me ayudó a escapar, e incluso me enseñó un poco sobre la Fuerza.

—Ese es un resumen bastante corto...

—Guardaré la historia entera para otro día —dijo Vo-Shay sin darle importancia—. Después de todo, tendremos un montón de tiempo juntos cuando te alistes como mi copiloto.

— ¿Hablas en serio?

—Nunca digo algo si no es en serio, chico. Bienvenido a bordo.

—Entonces, ¿me enseñarás sobre la Fuerza?

— ¿Yo? No... Te enseñaré cómo no perder todo con un herglic en la mesa de sabacc. Ella te instruirá en los misteriosos caminos de la Fuerza.

—Esta es Aryzah —dijo Vo-Shay a modo de presentación—, la adorable Maestra Jedi que salvó mi vida.

*Saludos, Nyo. Que la Fuerza te acompañe.*

—Y entre nosotros, chico —dijo Vo-Shay con un guiño—, vas a necesitarla.